
Desde La Realidad: en este mundo caben muchos mundos

Murallas dividen el planeta: emigración y exilio

Los trabajos se iniciaron con la asistencia de los comandantes Gabino, Eloisa, Eduardo y Pablo en su calidad de representantes del EZLN y participaron miembros de las delegaciones de Francia, Canadá, Italia, República Federal Alemana, España, Argentina, Uruguay, Estados Unidos y la comunidad chicana, quienes intercambiaron sus ideas y reflexiones sobre la problemática de la migración y el exilio a partir de sus propias experiencias, análisis, posiciones y acciones en sus lugares de origen.

El diálogo se inició con una ponencia presentada por Pierre Beaucage, antropólogo canadiense, acerca de "La condición indígena y la solidaridad con Chiapas". Su tesis central radica en la idea de que, muy en contra suya, el neoliberalismo crea condiciones de acceso a la solidaridad indígena. Liquidada la división amerindia heredada del periodo colonial, los pueblos indígenas se dan cuenta de la comunidad de su destino y pueden desarrollar la solidaridad y crear las condiciones de un movimiento indígena. En la actualidad habría que plantearse si esas condiciones han cambiado y profundizar sobre el tema. Frente a la tendencia actual a aislar nuevamente a los pueblos indígenas en sus comunidades, es evidente la necesidad de consolidar y ampliar las organizaciones nacionales e internacionales. De ahí la importancia de encuentros como en el que estamos participando.

* Del 27 de julio al 2 de agosto, tuvo lugar en la Selva Lacandona, Chiapas, el I Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, convocado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, al que asistieron unas 4000 personas procedentes de 42 países de los cinco continentes. Uno de los Aguascalientes estuvo dedicado al tema de *la identidad y la diversidad*. El texto que sigue es la síntesis de una de las mesas de discusión.

donde trabajan en las fábricas que procesan desechos tóxicos o nucleares. El sistema capitalista neoliberal sólo puede funcionar con mano de obra barata procedente del Sur y de los países subdesarrollados.

Derecho a la libre circulación

Por otra parte, poder desplazarse y establecerse donde y cuando se quiera tiene que ser reconocido como un derecho fundamental. No se puede obligar a nadie a abandonar su país, pero tampoco se le puede prohibir establecerse en otro. Abrir el derecho de asilo y ampliarlo es una manera de oponerse al cierre de las fronteras. Esta tendencia es cada vez más acentuada debido al problema que representa para los países desarrollados el flujo migratorio generado por la miseria que produce el neoliberalismo. Para paliar este problema, los gobiernos establecen controles cada vez más salvajes en las fronteras y apoyan con dinero a las dictaduras para que sean ellas las que repriman a su propia gente (como es el caso de Marruecos). Las maniobras político-militares de las grandes potencias también contribuyen a que estallen guerras intestinas (caso de Ruanda Burundi) que generan éxodos masivos.

El problema del asilo, la migración y el exilio no es únicamente un problema moral y humanitario, sino que obedece a causas económicas, políticas, culturales y sociales más profundas, dado que ni el exilio ni la emigración responden a un acto voluntario de las personas sino que éstas se ven obligadas o forzadas a ello. Estas reflexiones condujeron a considerar el derecho de asilo y el derecho a la emigración como derechos humanos universales y a la necesidad de pugnar urgentemente por la eliminación de las causas de la emigración impuesta o forzada. No se debe obligar a nadie a abandonar su propio país. Más concretamente aún, el derecho a la libre circulación de un país a otro y a establecerse en el que se desee, sin que esto implique el desplazamiento del otro, es también un derecho humano universal que urge impulsar. También hay que introducir el derecho al asilo como derecho a ser protegido por otro (comunidad, pueblo, organización social, etc.). En la práctica son sólo unos cuantos los que pueden disfrutar del privilegio de la libre circulación, principalmente los que detentan el monopolio del capital, pues para los poseedores de escasos recursos las fronteras se cierran.

Arbitrariedad de las fronteras y el problema del nacionalismo

Las fronteras son arbitrarias y están diseñadas para proteger a un "nosotros" de un "ellos": reproducen relaciones de dominación, subordinación y desigualdad. Las redes de solidaridad en sus nuevas formas de resistencia transgreden límites nacionales y culturales y han empezado a romper las fronteras que contienen la otredad y la diferencia en ghettos domésticos o a través de fronteras nacionales con una vigilancia y un control desmedidos.

Del tema de las fronteras se llegó al problema del nacionalismo. Se indicó que el poder y el discurso del Estado se valen del nacionalismo para fabricar la justificación moral y política de cerrar sus fronteras, acusando a los extranjeros migrantes de todos los males que aquejan a la sociedad a la que llegan: drogadicción, desempleo, delincuencia, etc.

El grupo alemán manifestó que entre la izquierda radical alemana hay consenso sobre el tema de las fronteras: "no las queremos", dicen. El nacionalismo interviene al inicio y al final de la cadena del exilio: la expulsión de minorías por razones económicas, pero también por puro racismo, es una de las causas de los exilios. Pero los exiliados no tienen la posibilidad de sentirse en casa: no tienen ni derecho al trabajo ni a la vivienda y son concentrados por las autoridades en campos de refugiados cuando no son directamente deportados. Los extranjeros que permanecen en Alemania se ven obligados a reunirse en ghettos porque no son aceptados por los ciudadanos alemanes y por eso se sienten mejor en los barrios donde viven otros del mismo país de origen (los turcos en un barrio, los yugoslavos en otro), donde son objeto frecuente de ataques racistas con argumentos siempre nacionalistas (xenofobia y racismo de los cabezas rapadas). El nacionalismo alemán siempre ha significado algo negativo, siempre ha servido para excluir y desacreditar a gentes de otros países, de otras culturas y de otro color.

Esta ponencia generó un número considerable de reflexiones entre todos los participantes: desde preguntas, relatos de vivencias personales acerca de los nacionalismos, hasta consideraciones teóricas sobre el concepto. Se mencionó que en México -país con un gran orgullo nacionalista- existe discriminación contra el indígena porque el Estado es racista. En las escuelas se enseña que cuando llegaron los blancos trajeron mejores posibilidades, y aunque antes

demuestra que el nacionalismo no es la única opción para los movimientos sociales.

Ante la ambigüedad del término nacionalismo, se hizo un intento de definición de palabras como nación, que tiene connotaciones diferentes según origen, historia, comportamientos. El término Estado-nación plantea problemas en los casos en que no es democrático, o sea, cuando los gobernantes no representan a los pueblos que forman una nación. Se dijo que si rendirse no existe como palabra en la lengua tzeltal porque significa sumisión, ¿qué hacer con la palabra nación como término conflictivo que significa opresión?

El nacionalismo, aun si es incluyente, implica fronteras. Si pudiéramos circular libremente de un país a otro, ¿qué pasaría con los nacionalismos? ¿Qué es una frontera? Algunos dijeron que las que fluyen de las culturas y de las lenguas son naturales, pero las impuestas por los gobiernos no son aceptables. El capital y los ricos no tienen fronteras, sólo las tienen los pobres. Las fronteras son armas para controlar a la población, no son el límite entre identidades. Los nacionalismos imponen las fronteras como arma, pero las fronteras son sólo una barrera a las migraciones. Sin embargo, se observó que a partir de una crítica del nacionalismo como excluyente, se llega a una crítica de las fronteras y el neoliberalismo también está en contra de las fronteras. Hay que tener cuidado porque esto convierte la crítica de las fronteras en un discurso recuperable por el poder. Se aclaró que el neoliberalismo quiere eliminar las fronteras para el capital y asegurar la libre circulación de las mercancías, pero aumentarlas y cerrarlas para las personas. El TLC no permite la libre circulación de los trabajadores porque está establecido entre economías muy disímiles. Cuenta con la tecnología y el capital norteamericanos, los recursos canadienses y la mano de obra mexicana para consolidar el mercado interno estadounidense.

Además de reforzar las fronteras externas, el neoliberalismo crea fronteras internas: entre las clases y entre las personas; entre los desocupados, el sector informal; entre los propios trabajadores: los de planta y los precarios.

El Estado establece quién es la "verdadera nación", utilizando un concepto excluyente y arbitrario. Esta idea se inculca a la gente para que ella misma haga de policía.

Frente a esta tendencia nacionalista, se propuso un concepto incluyente de nación como el reconocimiento de una historia, de

una herencia cultural que se comparte con otros. La identidad cultural sería expresión de la diversidad y no sinónimo de nacionalismo.

Se concluyó que lo problemático es el Estado y su nacionalismo, no la nación. Los ejércitos son peligrosos para una nación y necesarios para el Estado. El caso del ejército zapatista, que no tiene Estado, es un fenómeno excepcional.

¿Qué hacer para que en este mundo quepan muchos mundos?

Todo lo anterior apunta en dirección a un proyecto alternativo al modelo de la sociedad neoliberal. El futuro al que aspiramos es que los pueblos conserven su identidad cultural, sus costumbres, sus modos de vida. Que haya diversidad porque la diversidad enriquece. En esta sociedad futura, los estados actuales y los ejércitos, no tienen cabida.

Las identidades culturales diferentes pueden vivir unas junto a otras, efectuando todo tipo de intercambios, sin que se interpongan las fronteras y los ejércitos. Este mundo que forjamos no es para hoy o mañana, pero es necesario ir sentando sus bases. Propuestas como la libre circulación de las personas de un país a otro podrían romper con el sistema neoliberal.

Los graves problemas actuales de los refugiados y la emigración generan impotencia para resolverlos. Frente a esto, se confirmó la necesidad de crear redes colectivas, o de recrearlas, para transformar este mundo y no caer en el desencanto y la impotencia. Estas redes son nuevas formas de resistencia que transgreden todo tipo de fronteras, nacionales y culturales. Se planteó que no podemos cambiar la economía mundial, pero podemos incidir en algunos puntos. Los ejemplos fueron numerosos: en Quebec, una empresa estatal de electricidad inundó kilómetros de territorio de comunidades indígenas, que fueron desplazadas. Cuando se quiso hacer una segunda presa, una campaña nacional e internacional en la que participaron indígenas y no indígenas, logró pararla.

Los gobiernos deciden acciones con fines políticos y económicos. Se propuso crear redes de información-comunicación-acción contra esas políticas de exilio para que se sepa lo que se está haciendo en un determinado momento y así acabar con la impunidad.

Una red internacional contra la expulsión de comunidades y personas en peligro podría cambiar algo en la conciencia del público. También es necesario crear un sistema económico alternativo que permita vivir a poblaciones discriminadas como la chicana, utilizando espacios ya existentes.

Se insistió en aprovechar los espacios que a pesar suyo ha creado el neoliberalismo. Un ejemplo excelente es el aprovechamiento de la red de Internet por el zapatismo, que la utilizó para que la solidaridad internacional impidiera la represión. No hay que dejarse desanimar por los vientos malos de ahora y hay que utilizar los espacios que da el propio sistema. El zapatismo supo hacer conocer su lucha a todo el mundo.

Conclusiones

Después de cuatro sesiones de tres horas cada una en las que recorrimos el camino del exilio y la emigración y manifestamos el deseo de acabar con las murallas que separan a países y sujetos, se llegó a las siguientes conclusiones:

1. Ante la condición actual de éxodo cada vez más masivo de pueblos e individuos emigrados, exiliados y desplazados, reconocemos la urgencia de llegar a una convención internacional que amplie la Convención de Ginebra y que reconozca el derecho universal a un asilo amplio y motivado por causas no sólo políticas sino también económicas y ecológicas, con toda la protección que el asilo implica.

2. Ante el incumplimiento por parte del Estado neoliberal de sus [responsabilidades](#), de protección y otras con comunidades e individuos, reclamamos el derecho de grupos, organizaciones sociales, civiles, políticas y de otro tipo de dar asilo, proteger e informar a emigrados, exiliados y desplazados, ejerciendo así su libertad y autonomía, sin necesidad de que sus acciones pasen por la aprobación de los estados formalmente constituidos.

3. Ante la situación actual, producto del neoliberalismo, de [cie-rre.de](#) fronteras y aumento de controles y de represión a los pueblos, acordamos que se reconozca como derecho humano universal el derecho de los individuos a circular libremente y a establecerse en el país que deseen, para acabar así con la rigidez de fronteras que intenta parar los flujos de migrantes.

4. Ante el nacionalismo agresivo y excluyente utilizado por el Estado neoliberal, creador de fronteras, racismo e intolerancia entre los individuos y grupos, reivindicamos la identidad cultural múltiple y flexible como expresión de la diversidad entre grupos humanos con riqueza y patrimonios culturales propios y como forma de convivencia respetuosa entre ellos.

5. La sociedad que estamos construyendo no recurre al uso de las armas tradicionales de los estados neoliberales, como son ejército, fronteras e ideología nacionalista, que implican invasión, discriminación y racismo. La sociedad civil que construimos es la encargada de recurrir a los medios necesarios para alcanzar sus fines, creándolos si es necesario.

I. V.